



# Asamblea General

Quincuagésimo octavo período de sesiones

**89<sup>a</sup>** sesión plenaria

Jueves 10 de junio de 2004, a las 10.00 horas

Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Honorable Julian R. Hunte ..... (Santa Lucía)

*Se abre la sesión a las 10.10 horas.*

## **Inundaciones en la República Dominicana y en Haití**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Antes de pasar al tema que figura en el orden del día, en nombre de los Miembros de la Asamblea General quisiera dar nuestro más sentido pésame a los Gobiernos y los pueblos de la República Dominicana y de Haití por la trágica muerte y los grandes daños materiales que se han producido como consecuencia de las recientes inundaciones en los dos países. Asimismo, quisiera expresar nuestra esperanza de que la comunidad internacional dará muestras de solidaridad y responderá rápida y generosamente a todos los pedidos de asistencia de la República Dominicana y de Haití, que se encuentran en circunstancias difíciles, y a cualquier solicitud de ayuda.

Doy ahora la palabra al representante de la República Dominicana.

**Sr. Del Rosario Ceballos** (República Dominicana): Sr. Presidente: En nombre del Gobierno y el pueblo dominicanos quisiera agradecer el amable gesto que usted ha tenido para con mi país al referirse a la lamentable catástrofe acaecida en una parte de nuestra zona fronteriza con Haití. La tragedia y el dolor han vuelto a azotar nuestra isla. Lo ocurrido en nuestra zona fronteriza ha enlutado a dos naciones que compartimos el mismo territorio y el mismo destino.

Los dominicanos y los haitianos nos sentimos apenados tras conocer día tras día las dolorosas noticias de las graves inundaciones que se originaron en esa zona y que han ocasionado numerosas víctimas mortales y han dejado a tantas familias sin viviendas. Las pérdidas materiales alcanzan cifras alarmantes; hasta el momento las riadas registradas en Jimaní han cobrado la vida de al menos 500 personas, han afectado a unos mil damnificados y han provocado pérdidas de casas, ganado y sembradíos. La violencia del agua fue de tal magnitud que arrastró toneladas de piedras, grava, troncos y escombros. Las inundaciones afectaron a más de 900 familias en la parte dominicana.

Sin embargo, a pesar del impacto negativo que este desastre natural ocasionó en la provincia fronteriza, esta tragedia ha despertado el interés y la solidaridad de personas e instituciones tanto en la República Dominicana como en el extranjero. En medio de esta lamentable tragedia ha sido alentador palpar las muestras de solidaridad que hemos visto en estos días. La ayuda ha llegado, de forma espontánea, de todas partes.

En nombre del Gobierno de mi país, deseo expresar las más sentidas gracias a los países y a las organizaciones internacionales que han hecho donaciones y ayuda para los afectados de Jimaní.

Desde hace varios días, expertos de mi país, de diferentes países amigos y de organizaciones internacionales, trabajan sobre el terreno para realizar una evaluación del daño causado por esta catástrofe

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

04-38367 (S)

\* 0438367 \*

y planifican las necesidades a corto y mediano plazo. Estas necesidades se han visto en parte satisfechas por las soluciones urgentes que hemos adoptado para la construcción de viviendas para los damnificados, así como por la ayuda de nuestros compatriotas en el exterior y la cooperación de Gobiernos hermanos, que han enviado a las zonas afectadas provisiones de vestidos, comida y medicamentos y han prestado atención médica, tanto psicológica como psiquiátrica.

La labor de la Oficina de las Naciones Unidas de Coordinación de Asuntos Humanitarios, con la ayuda, el empeño y la preocupación de la Unión Europea y de muchos países amigos y solidarios, nos ha permitido aliviar el terrible impacto de los trágicos efectos de esta catástrofe natural. La tragedia de Jimaní ha inspirado sentimientos genuinos de solidaridad que el Gobierno de la República Dominicana no olvidará, como tampoco —estoy seguro— lo olvidarán aquellos que vivamente se han sentido apenados y afectados por esta lamentable tragedia y han tenido la oportunidad de recibir el consuelo de nuestros amigos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Haití.

**Sr. Merores** (Haití) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le agradecemos que haya tenido a bien dedicar unos instantes de reflexión a la memoria de los muertos y desaparecidos en la noche trágica del 23 al 24 de mayo de 2004, durante la cual las regiones situadas en la frontera entre la República Dominicana y la República de Haití resultaron muy afectadas por terribles inundaciones. A ambos lados de la isla no cesamos de hacer un balance de nuestras pérdidas materiales y de vidas humanas.

Las pérdidas son grandes —muy grandes— para ambos países. Para la República de Haití, las cifras no hacen sino aumentar conforme progresan las operaciones de rescate que realizan a la vez las autoridades de nuestro país y las organizaciones internacionales. Los cálculos preliminares apuntan a más de 2.500 muertos o desaparecidos, y existen pocas posibilidades, por no decir ninguna, de encontrar con vida a estos últimos. La catástrofe tomó por sorpresa a la población, en plena noche. Las aguas embravecidas destruyeron o dañaron más de 2.000 viviendas y dejaron tras de sí a más de 30.000 desplazados o damnificados. Cientos de cabezas de ganado resultaron arrastradas y localidades enteras quedaron sumergidas. En medio de este panorama macabro, es importante señalar que todavía no se

han encontrado todos los cadáveres, que constituyen un grave peligro para la población y que inquietan mucho por el riesgo real de que haya epidemias.

El duelo y la desolación ya han afectado a todos los hogares haitianos, tanto en el país como en el extranjero. Ahora más que nunca tanto la solidaridad nacional como la internacional son una obligación, un deber de asistir para evitar lo peor en esa isla. Así ocurre con el pueblo y los sectores público y privado de Haití, que se han unido para socorrer a las poblaciones afectadas, pese a las dificultades económicas y financieras inherentes a la larga crisis que acaban de atravesar.

Lo mismo ha ocurrido con la comunidad internacional, que se ha movilizado para ayudar a las poblaciones afectadas al manifestar su solidaridad en estas circunstancias participando directamente en las operaciones de búsqueda y en el proceso de evaluación de los daños, además de ofrecer primeros auxilios y prestar ayuda económica y en especie. El Gobierno de Haití quisiera darle las gracias a todos los que prestaron asistencia. No obstante, la solidaridad y la cooperación deben proseguir.

Esta catástrofe, que se produjo en un momento especialmente delicado de la existencia de la República de Haití, añade un desafío más a la lista ya muy larga de problemas de todo tipo que enfrenta el Gobierno actual.

La deforestación a ultranza que se practica en casi todo el territorio de Haití es una de las causas profundas y reales de las inundaciones que con demasiada frecuencia sumen al país en el desconcierto, el duelo y la tristeza. Más del 80% de la superficie del país ha sido talada, pese a los esfuerzos loables de organizaciones nacionales e internacionales y de los grupos privados que participan en los programas de reforestación.

Creemos que esa deforestación es consecuencia directa del subdesarrollo del país. Los agricultores entienden muy bien la utilidad de los árboles como medio de proteger la tierra contra la erosión y las inundaciones e, indirectamente, de proteger sus medios de subsistencia. Son plenamente conscientes de la armonía que debe existir entre el ser humano y la naturaleza. No obstante, también tienen necesidades inmediatas de subsistencia, alimentación, atención y escolarización de sus hijos, y la tala de árboles es una forma rápida de satisfacer esas necesidades a corto plazo, a falta de otras fuentes de ingresos y de órganos de control. La mayoría de la población utiliza el carbón

vegetal porque el precio de los productos que podrían sustituirlo, sobre todo el gas y el queroseno, son prácticamente prohibitivos, sobre todo en un país donde el desempleo real o encubierto es enorme.

La deforestación es uno de los males que asolan a los habitantes de las zonas rurales de Haití, los empobrecen y sumen al país en una espiral de miseria. Por lo tanto, es innegable que hay que esforzarse más por reducir el precio de los productos alternativos y, de este modo, permitir que accedan a ellos los pueblos del tercer mundo que tienen los mismos problemas que el de Haití.

Asimismo, sería aconsejable que las organizaciones interesadas en la reforestación recibieran el apoyo necesario de las instituciones internacionales, regionales y locales para aplicar las políticas más viables y duraderas que podrían ayudar a proteger las vidas y los bienes, desalentando la deforestación y promoviendo la reforestación y la protección del medio ambiente, así como ayudando a los campesinos a hallar otras fuentes de ingresos e instaurando otras fuentes de energía.

La noche del 23 al 24 de mayo, Haití —al igual que la vecina República Dominicana— tuvo la amarga experiencia de sufrir las consecuencias de no contar con una visión nacional y global en materia de reforestación. Ahora llora la muerte de miles de sus hijos, que podrían haber participado satisfactoriamente en la creación de una sociedad más justa, equitativa y participativa, que pudiera satisfacer sus necesidades sin poner en peligro su vida ni hipotecar el futuro y la seguridad física, moral y económica de sus descendientes.

La República de Haití reitera su sincero agradecimiento a cuantos la ayudaron en esas horas tristes y sombrías de su existencia y les pide que sigan ayudándole en sus esfuerzos encaminados a luchar contra el subdesarrollo y sus consecuencias.

#### **Tema 124 del programa** (*continuación*)

##### **Escala de cuotas para el prorrateo de los gastos de las Naciones Unidas** (A/58/688/Add.9)

**El Presidente** (*habla en inglés*): Quisiera señalar a la atención de la Asamblea General el documento A/58/688/Add.9, en el que el Secretario General informa al Presidente de la Asamblea General de que, desde la publicación de sus cartas que figuran en el documento A/58/688 y Add.1 a 8, el Afganistán ha hecho los pagos necesarios para reducir la suma que adeuda a

un nivel inferior al especificado en el Artículo 19 de la Carta.

¿Puedo considerar que la Asamblea General toma debida nota de la información que figura en ese documento?

*Así queda acordado.*

#### **Tema 4 del programa**

##### **Elección del Presidente de la Asamblea General**

##### **Elección del Presidente de la Asamblea General para el quincuagésimo noveno período de sesiones**

**El Presidente** (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 30 del reglamento de la Asamblea General, en su versión enmendada por la resolución 56/509 de la Asamblea General, de 8 de julio de 2002, invito ahora a los miembros de la Asamblea General a que procedan a la elección del Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo noveno período de sesiones.

Quisiera recordar que, de conformidad con el párrafo 1 del anexo de la resolución 33/138 de la Asamblea General, de 19 de diciembre de 1978, el Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo noveno período de sesiones debe proceder de alguno de los Estados de África.

En ese sentido, el Presidente del Grupo de Estados de África para el mes de febrero de 2004 me ha informado de que el Grupo ha refrendado la candidatura del Ministro de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación y de Francofonía del Gabón, Excmo. Sr. Jean Ping, para la Presidencia de la Asamblea General en su quincuagésimo noveno período de sesiones.

Por consiguiente, teniendo en cuenta las disposiciones del párrafo 16 del anexo VI del reglamento, declaro que el Excmo. Sr. Jean Ping, del Gabón, ha sido elegido por aclamación Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo noveno período de sesiones.

Es para mí un placer felicitar, en nombre de los miembros de la Asamblea General y del mío propio, al Presidente electo de la Asamblea General en su quincuagésimo noveno período de sesiones, Excmo. Sr. Jean Ping, Ministro de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación y de Francofonía del Gabón, por haber sido elegido para ocupar este importante cargo.

Nuestro Presidente electo asume este importante cargo rector aportando atributos que redundarán en beneficio de esta Asamblea General, y —esto es importante— redundarán en beneficio de los pueblos del mundo, a cuyo servicio están las Naciones Unidas. Ello resulta evidente por su currículum vitae, que es un sorprendente testimonio de su experiencia, dedicación y logros.

El Sr. Ping ha prestado servicios a su Gobierno desde hace más de 30 años. Las numerosas carteras que ha asumido como Ministro de Gobierno del Gabón en esferas como la economía, el medio ambiente y la tecnología, se inscriben en la gama de cuestiones fundamentales a que se enfrentan actualmente las Naciones Unidas. Sin duda, su experiencia y pericia en esas esferas lo han preparado para aportar nuevas ideas y puntos de vista a las tareas en cuestión.

Como Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo octavo período de sesiones, he abordado los trabajos de la Asamblea teniendo presente la continuidad y consciente de que, si la labor de las Naciones Unidas consiste en avanzar y progresar, debemos seguir sentando unas bases sólidas para ello. Por lo tanto, espero que los progresos que estamos logrando en este período de sesiones contribuyan a que el mandato del Sr. Ping —y, algo importante, la cooperación y la colaboración de los miembros con él— sean dinámicos y de largo alcance.

El quincuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General ha sido hasta la fecha un período difícil, en el cual hemos tratado de llevar adelante la labor de la Organización en esferas decisivas, incluida la del desarrollo socioeconómico. Hemos dedicado muchos esfuerzos a reactivar la labor de la Asamblea General y a tratar de que se encuentre en mejores condiciones para desempeñar el papel que se le ha asignado y cumplir las metas y los objetivos que se espera que logre en nombre de los pueblos del mundo, que ahora son más perspicaces, se expresan mejor y están dando a conocer cada vez más sus opiniones, en particular a través de las organizaciones de la sociedad civil.

Se han adoptado medidas concretas en la resolución 58/126, teniendo presente una Asamblea más centrada y eficaz. El establecimiento de una relación de trabajo más estrecha con el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social, la nueva definición de algunas de las prioridades de la Asamblea y el

fortalecimiento de la Oficina del Presidente en el quincuagésimo noveno período de sesiones y futuros períodos de sesiones son sólo algunas de las cuestiones sobre las que hemos podido ponernos de acuerdo en este período de sesiones.

Sin embargo, todavía queda mucho por hacer. Hay muchas cuestiones decisivas, algunas de larga data, algunas actuales y algunas aún sin prever, que supondrán un reto para el Presidente y los Miembros durante la Asamblea General en su quincuagésimo noveno período de sesiones, prácticamente de la misma forma en que nosotros nos enfrentamos a retos durante el quincuagésimo octavo período de sesiones. Una prioridad acuciante, por ejemplo, serán los preparativos de la reunión plenaria de alto nivel de la Asamblea General que ha de celebrarse en 2005 para el examen de la aplicación y el seguimiento integrados de los resultados de las grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas en los ámbitos económico y social, incluidos la Declaración del Milenio y los objetivos de desarrollo del Milenio. Habrá que dedicarse urgentemente a acordar una fecha, el formato y las modalidades de la reunión plenaria de alto nivel. Quedan apenas unos 15 meses para preparar ese importante acontecimiento.

La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) ha contribuido en gran medida a profundizar nuestra comprensión de la difícil situación que están afrontando los países del continente africano en muy diversos ámbitos. También indica el camino que hay que seguir para encarar y, cuando sea posible, prevenir los conflictos y las catástrofes y promover el desarrollo sostenible en África. En sus iniciativas por seguir impulsando el continente y por trabajar con la Unión Africana, y gracias al apoyo mundial, la Asamblea tendrá una baza en el Presidente electo, Sr. Ping, un hijo de África. En mi opinión, su experiencia y su comprensión serán fundamentales en los esfuerzos de cooperación con África que despliega la Asamblea, a medida que el continente sigue trazando el camino de su propio destino, incluidos el fomento y la aplicación de los objetivos de la NEPAD.

La mayoría de países del mundo en desarrollo sigue encarando desafíos en el entorno mundial actual, que cambia con rapidez. Me parece importante que las Naciones Unidas sigan dejando margen para centrarse en el examen de cuestiones que afectan directamente a los Estados o grupos de Estados. En este sentido, quisiera referirme a la Reunión Internacional para

examinar la ejecución del Programa de Acción para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo, que se celebrará en Mauricio. La convocatoria de esa reunión, cuyo éxito puede aportar una importante contribución a la aplicación de los objetivos de desarrollo del Milenio, corresponde a la Presidencia del quincuagésimo noveno período de sesiones.

Hay otros dos trabajos en curso que considero importante mencionar aquí: la reactivación de la Asamblea General y la reforma del Consejo de Seguridad. Son cuestiones que seguirán beneficiándose del liderazgo del Presidente, y poniéndolo a prueba, para lograr resultados positivos con la cooperación de los Miembros. Hay cuestiones a cuyo respecto debemos seguir esforzándonos por lograr un consenso, incluso mientras esperamos con interés recibir en el quincuagésimo noveno período de sesiones las recomendaciones del Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio designado por el Secretario General. Las amplias competencias del Grupo le dan la posibilidad de hacer recomendaciones que podrían contribuir a las iniciativas de la Asamblea en esas esferas. Estoy seguro de que las recomendaciones del Grupo serán examinadas de manera completa y activa por la Asamblea.

Mi objetivo en los meses restantes del quincuagésimo octavo período de sesiones es llevar a buen término el mayor número posible de los esfuerzos, iniciativas y cuestiones que estamos tratando en la actualidad, con el fin de dar una orientación clara para que en el próximo período de sesiones se pueda navegar lo más lejos posible y con los menores tropiezos posibles. En nombre del Presidente electo, Sr. Ping, y en el mío propio, quisiera darles las gracias a ustedes, miembros de la Asamblea General, por el firme apoyo y el profundo compromiso que han dado a los esfuerzos que hemos hecho y a los avances que quedan por lograr. También quisiera dar las gracias a la Secretaría, y en particular al Departamento de la Asamblea General y de Gestión de Conferencias, por haber colaborado en nuestra labor.

En el discurso de aceptación que pronuncié cuando fui elegido Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo octavo período de sesiones, en junio de 2003, prometí mi pleno compromiso con la labor de la Asamblea General y de las Naciones Unidas. Hoy vuelvo a prometer hacer todo cuanto esté en mis manos por ayudar al Presidente electo, Sr. Ping, y garantizar una transición sin trabas y el traspaso de la presidencia

en septiembre, como previó la Asamblea General cuando decidió que el Presidente del siguiente período de sesiones debería elegirse con antelación. Sé que puedo contar con el apoyo de los miembros y que se unirán a mí para desear pleno éxito al Sr. Ping.

Ahora tengo el placer de invitar al Excmo. Sr. Jean Ping, Ministro de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación y Francofonía del Gabón, que acaba de ser elegido Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo noveno período de sesiones, a hacer uso de la palabra.

**Sr. Ping (Gabón)** (*habla en francés*): Para comenzar, quisiera reiterar nuestros sentimientos de solidaridad y compasión a los Gobiernos de Haití y de la República Dominicana tras el desastre natural que acaba de azotar a los habitantes de esos dos países.

Ahora que la Asamblea acaba de elegirme para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en su quincuagésimo noveno período de sesiones, deseo expresar a los miembros el inmenso placer y la gran emoción que siento al dirigirme a ellos en esta ocasión especialmente feliz. Sin duda, veo en esta elección una señal de consideración y un homenaje a mi país, el Gabón, a su Presidente, Su Excelencia El Hadj Omar Bongo Ondimba, y a todo el continente africano.

Para comenzar, deseo expresar mi profundo agradecimiento y mi enorme gratitud a todos los Estados Miembros por el privilegio que han tenido a bien concederme al confiarme la Presidencia de la Asamblea General. Quisiera dar las gracias especialmente al Grupo de Estados de África, en particular a los del África central, sin cuyo apoyo no se habría propuesto ni aceptado mi candidatura.

Sr. Presidente: También quisiera reiterarle mi cálida enhorabuena por la destreza con que dirige la labor del actual período de sesiones de la Asamblea General. Deseo reiterarle el apoyo sin reservas de mi país en los esfuerzos por alcanzar los nobles objetivos de nuestra Organización. En este sentido, soy consciente de la magnitud de la tarea que me espera al suceder a una personalidad tan eminente como usted. Sin duda, sus sabios consejos, que se basan en la experiencia, me serán de gran utilidad.

La presente elección marca la décima Presidencia africana de nuestra Asamblea; corona de esta manera casi medio siglo de participación activa de mi país en la noble misión de las Naciones Unidas. Como es

obvio, esa misión consiste en construir un mundo mejor, más justo y solidario, donde las generaciones presentes y futuras estén libres de los estragos de la guerra y de la esclavitud del subdesarrollo. Quisiera asegurar a los miembros que mi país y yo estamos plenamente dispuestos a asumir la alta misión que acaban de confiarme. No obstante, como ellos bien lo saben, el logro de esta noble misión depende en gran medida de que todos participen con un ánimo de diálogo, tolerancia y comprensión mutua.

Podría decir sin miedo a equivocarme que ese ánimo ha prevalecido durante todo este período de sesiones. Muestra de ello son los avances considerables registrados en la esfera de la reactivación de la labor de la Asamblea General, que han fortalecido su papel de órgano central. Es verdad, la labor de reforma, lejos de ser un fin en sí misma, debe ser un medio que permita a las Naciones Unidas llevar a buen término las importantes misiones que les asignaron sus fundadores. Me propongo, desde que asuma mis funciones, celebrar amplias consultas con el objetivo de continuar realizando los esfuerzos indispensable que supone reactivar nuestra Organización, esfuerzos que usted, Sr. Presidente, ha iniciado.

Para avanzar con firmeza en esta vía, el apoyo del Secretario General será valiosísimo. Aprovecho la ocasión para reiterarle el respaldo y las sinceras felicitaciones de mi país por la fe y la determinación con las cuales lleva a cabo la labor de reforma y modernización que tanto necesitan las Naciones Unidas. Frente a los múltiples desafíos a los que se enfrenta nuestro mundo —ya se trate de la persistencia de los conflictos armados, la amenaza terrorista, la proliferación de los armamentos, la pandemia del VIH/SIDA y otras enfermedades infecciosas o incluso el aumento de la pobreza— tendremos que trabajar de consuno para lograr una mayor toma de conciencia universal sobre la necesidad de combatir todos estos males con decisión.

Sin duda tendremos ocasión de volver a tratar todas estas cuestiones durante el quincuagésimo noveno período de sesiones, sobre todo cuando procedamos a examinar el informe del Grupo de personalidades eminentes que tuvo a bien crear el Secretario General. Con el apoyo de todos los miembros, y con el del Secretario General, tengo la intención de trabajar durante todo mi mandato en pro de ese noble fin.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Informo a los representantes de que tendrán la posibilidad de felicitar

al Presidente electo, Sr. Ping, en el Salón Indonesio después de que se haya levantado la sesión.

Doy la palabra al representante de Burkina Faso, quien intervendrá en nombre del Grupo de Estados de África.

**Sr. Kafando** (Burkina Faso) (*habla en francés*): El Grupo de Estados de África, por mi intermedio, quisiera felicitar calurosamente al Excmo. Sr. Jean Ping, Ministro de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación y Francofonía del Gabón, por su merecida elección para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en su quincuagésimo noveno período de sesiones.

Como nuevo Presidente, sucederá así al Sr. Julian Hunte, del cual conservaremos un excelente recuerdo, el recuerdo de alguien que ha contribuido mucho a acelerar la reforma del sistema de las Naciones Unidas, especialmente la reactivación de la Asamblea General. Por ello, deseamos también rendir homenaje a su predecesor y expresarle de todo corazón nuestro agradecimiento por la labor realizada.

Para África, como es evidente, es un gran honor esta insigne distinción que se otorga a uno de sus hijos eminentes, especialmente porque esta elección augura nuevas esperanzas de progresos significativos de nuestra Organización común, tanto en la esfera de la reforma que hay que llevar a cabo como en la de la promoción de la paz, que nuestro continente, lamentablemente aquejado por sus múltiples conflictos, necesita muchísimo.

Entretanto, las cualidades personales, la competencia demostrada y la gran experiencia del Presidente lo preparan para ello. En efecto, después de haber sido Ministro de Relaciones Exteriores desde 1999 y tras haber ocupado otros cargos ministeriales y haber representado al Gabón en organizaciones internacionales tales como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, el Banco Mundial y la Organización Internacional de la Francofonía, el Presidente electo Sr. Jean Ping, reúne sin duda todas las competencias necesarias para asumir de manera plena, eficaz y digna las tareas que acabamos de encomendarle por aclamación.

Sobre esta base, el Grupo de Estados de África quisiera desearle pleno éxito en su misión, ahora que la fragilidad de la coyuntura internacional necesita un hombre sabio y lúcido de su calibre. También le

manifestamos todo nuestro aliento y le garantizamos nuestra plena cooperación.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Pakistán, quien hablara en nombre del Grupo de Estados de Asia.

**Sr. Akram** (Pakistán) (*habla en inglés*): En primer lugar, en nombre de los Estados miembros del Grupo de Estados de Asia y en el mío propio, permítaseme expresar mis más sentidas condolencias por la trágica pérdida de preciosas vidas en la República Dominicana y en Haití como resultado de las recientes inundaciones. Manifestamos nuestra plena solidaridad con los pueblos y Gobiernos de la República Dominicana y de Haití, así como nuestra consternación.

En nombre de los países del Grupo de Estados de Asia, quisiera expresar nuestras más sinceras felicitaciones al Excmo. Sr. Jean Ping, Ministro de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación y Francofonía del Gabón, por haber sido elegido para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en su quincuagésimo noveno período de sesiones. La práctica de elegir al Presidente de la Asamblea tres meses antes de que empiece su mandato no sólo garantiza la continuidad de la labor de la Presidencia sino que, además, contribuye a un funcionamiento más eficaz de la Asamblea.

Sr. Presidente: Aprovecho esta oportunidad para transmitirle a usted nuestro más profundo agradecimiento y rendirle homenaje por su destacada dirección de la Asamblea General en su quincuagésimo octavo período de sesiones. Apreciamos en particular sus esfuerzos en pro del fortalecimiento de la Asamblea como principal órgano deliberativo, normativo y representativo de las Naciones Unidas.

Sr. Presidente: Confiamos en que el Excmo. Sr. Jean Ping, quien ha prestado servicios a su país con gran distinción como Ministro de Relaciones Exteriores del Gabón y en otros numerosos cargos públicos, podrá consolidar la constructiva labor conseguida bajo su distinguida Presidencia. La vasta experiencia del Sr. Ping en las esferas de la política y la diplomacia y su prolongada asociación con las Naciones Unidas le proporcionarán a la Asamblea la dirección y la visión que se requieren en esta importante y decisiva coyuntura de las relaciones internacionales, a fin de promover los propósitos y principios de las Naciones Unidas.

Los Estados miembros del Grupo de Estados de Asia aguardan con interés trabajar en estrecha colaboración con el Presidente electo, Sr. Jean Ping, distinguido hijo de África. Le aseguramos nuestro pleno apoyo y cooperación durante su mandato como Presidente de la Asamblea General.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Eslovenia, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de Europa oriental.

**Sra. Tomič** (Eslovenia) (*habla en inglés*): en primer lugar, el Grupo de Estados de Europa oriental desea expresar su más profunda solidaridad para con los pueblos de la República Dominicana y de Haití tras las inundaciones acaecidas en esos países.

En nombre del Grupo de Estados de Europa oriental, quisiera expresar nuestras más sinceras felicitaciones al Excmo. Sr. Jean Ping, Ministro de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación y Francofonía de la República Gabonesa, por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo noveno período de sesiones. Confiamos en que, con su experiencia en los más altos cargos diplomáticos y de otra índole, el Presidente recientemente elegido proporcionará la dirección y el compromiso que se requieren en este momento de las relaciones internacionales durante las deliberaciones del próximo período de sesiones de la Asamblea General. Quisiera asegurarle que puede contar con el pleno apoyo de nuestro Grupo en las numerosas y exigentes tareas que tendrá ante sí este órgano durante el próximo período de sesiones.

Sr. Presidente: Quisiera también aprovechar esta oportunidad para expresarle nuestro reconocimiento y gratitud más profundos por sus esfuerzos y su compromiso durante el actual quincuagésimo octavo período de sesiones. De muchas maneras, con su dirección incansable y plena de energía, ha dado usted un ejemplo positivo para los próximos períodos de sesiones de la Asamblea General. En especial, encomiamos sus continuos esfuerzos en pro de la revitalización de la Asamblea General, que demostraron que es posible debatir constructivamente y avanzar en cuestiones que, no hace mucho, parecían estancadas y respecto de las cuales parecía imposible lograr resultados.

En esta ocasión nos sentimos alentados por la promesa del Presidente recientemente elegido de continuar por la misma ruta durante el quincuagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General.

Podemos asegurarle que el Grupo de Estados de Europa oriental continuará brindando su pleno apoyo al proceso de revitalización de la Asamblea General, mejoramiento de sus métodos de trabajo y racionalización de su programa.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Guyana, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe.

**Sr. Talbot** (Guyana) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera sumarme a las expresiones de pésame y solidaridad para con los Gobiernos y pueblos de la República Dominicana y de Haití en relación con los desastres sufridos por esos países hermanos de nuestra región.

Es un honor para mí, en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe, expresar las más sinceras felicitaciones al Excmo. Sr. Jean Ping, Ministro de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación y Francofonía de la República Gabonesa, por su elección unánime como Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo noveno período de sesiones. El Sr. Ping aporta a la Presidencia un caudal de experiencia política y diplomática, adquirida a lo largo de un considerable período de tiempo, que, confiamos, le permitirá colocarse a la altura de grandes expectativas de su nuevo cargo. Quiero garantizarle al Presidente electo que, en el desempeño de su labor como Presidente del quincuagésimo noveno período de sesiones, podrá contar con la dedicada cooperación y apoyo de los miembros del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe, y quiero desearle todo tipo de éxito en su nueva misión.

**Sr. Presidente:** Al felicitar a su sucesor, permítame, en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe, rendirle homenaje también a usted por la manera tan eficaz en que ha dirigido el actual período de sesiones y por los progresos que ha conseguido hasta la fecha en diferentes frentes, en particular el de la revitalización de la labor de la Asamblea. Aguardamos con interés que, en colaboración con todos los demás Miembros, se lleve adelante el proceso de devolverle a la Asamblea el papel y la autoridad previstos para ella en la Carta de las Naciones Unidas, y que, al hacerlo, se consoliden los progresos que usted ha conseguido.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Liechtenstein, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de Europa occidental y otros Estados.

**Sr. Wenaweser** (Liechtenstein) (*habla en inglés*): En nombre del Grupo de Estados de Europa occidental y otros Estados, tengo el placer y el honor de expresar nuestras sinceras felicitaciones y dar una cálida bienvenida al Excmo. Sr. Jean Ping, Ministro de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación y Francofonía de la República Gabonesa. **Sr. Presidente:** Estamos convencidos de que podrá continuar la dirección dinámica ejercida por usted, gracias en particular a su gran experiencia en las relaciones internacionales, entre ellas en el seno de las Naciones Unidas, la Unión Africana, el Banco Mundial, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y otras instituciones, así como a la gran variedad de sus carteras actuales y anteriores dentro del Gobierno del Gabón.

**Sr. Presidente:** Confiamos en que la transmisión del cargo de Presidente se hará sin obstáculos y con eficacia y que el Presidente entrante podrá beneficiarse de los procesos y arreglos que usted ha introducido.

En nombre del Grupo de Estados de Europa occidental y otros Estados, quiero también asegurarle al Presidente entrante que los miembros del Grupo le brindaremos todo el apoyo y cooperación necesarios para que el quincuagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General sea un éxito y para contribuir a mejorar aún más la posición de este órgano principal en el sistema de las Naciones Unidas.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Invito a los representantes a permanecer en sus asientos, pues nos queda aún una labor por realizar antes de terminar este proceso, a saber, las reuniones consecutivas de las seis Comisiones Principales para la elección de sus Presidentes, Vicepresidentes y Relatores. Inmediatamente después de esas reuniones se celebrará la 90ª sesión plenaria, a fin de elegir a los 21 Vicepresidentes de la Asamblea General para el quincuagésimo noveno período de sesiones.

*Se levanta la sesión a las 11.00 horas.*